

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 279-281 / AÑO 2009 / TOMO XCII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: SERVIGRAF
DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 279-281 / AÑO 2009 / TOMO XCII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 279-281 / AÑO 2009

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

ARCHIVO HISPALENSE

NÚMEROS 279-281 / AÑO 2009

ISSN 0210-4067

SUMARIO

ARTÍCULOS

PÁGS.

HISTORIA

JUAN CARPIO ELÍAS

Las parcelas de policultivo en la agricultura sevillana de la Edad Moderna 11-26

JUAN CARTAYA BAÑOS

Don Francisco de Paula Cartaya y Barco: vida, actividades
y antecedentes familiares de un clérigo ilustrado en la Sevilla del siglo XVIII 27-53

MARTA GARCÍA BUERO Y M.^a SOLEDAD BUERO MARTÍNEZ

El epitafio del Conde de Floridablanca (1728-1808) en
el Museo Arqueológico de Sevilla 55-64

JOAQUÍN HERRERA CARRANZA

La Federación Sanitaria de Andalucía (1916-1929). Un proyecto hispalense 65-85

ESTEBAN MIRA CABALLOS

El padre Arellano y su *Historia de Carmona* (1628) 87-106

ANTONIO MIRA TOSCANO, JUAN VILLEGAS MARTÍN Y JUAN LUIS CARRIAZO RUBIO

Una almenara perdida en la costa de Palos: la torre de Morla 107-125

FRANCISCO NÚÑEZ ROLDÁN

Compromiso matrimonial, dote y ajuar femenino en
el Bajo Guadalquivir (1513-1556) 127-139

RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA

La población del reino de Sevilla en 1571 y las consecuencias demográficas
de la guerra de Granada 141-162

FELIPE PIZARRO ALCALDE

Carmona vista a través de los jesuitas (1619-1754) 163-191

RAFAEL ROJAS ÁLVAREZ, ANTONIO RAMOS CARRILLO Y ESTEBAN MORENO TORAL

Contribución a la historia asistencial del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla
y la proyección a su actual labor sanitaria 193-214

JUAN M. VALENCIA RODRÍGUEZ

La quiebra financiera de la aristocracia: el concurso de acreedores
del estado de Feria 215-253

ARTE

FRANCISCO MANUEL DELGADO ABOZA

El retablo de la Virgen del Rosario de la parroquia de El Pedroso, obra inédita
de Diego López Bueno y Amaro Vázquez 257-273

M. ^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN La boda de Alfonso XIII en un biombo del Museo-Palacio de la condesa de Lebrija en Sevilla	275-288
JORGE LÓPEZ LLORET La ciudad y sus surcos. El siglo XVII en la constitución de la imagen de Sevilla	289-316
ANTONIO MARTÍN PRADAS La expulsión de la Compañía de Jesús de Osuna. El catálogo de pinturas del colegio de San Carlos el Real	317-333
FRANCISCO MONTES GONZÁLEZ Honras fúnebres por el Papa Benedicto XIV en la catedral de Sevilla y otros túmulos pontificios	335-359
JESÚS PORRES BENAVIDES La obra de Juan Bautista Vázquez, el Viejo, en el retablo mayor de Santa María de Carmona	361-384
JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ <i>San Pedro con varios santos y San Pablo con los apóstoles</i> , dos pinturas del círculo de los Francken	385-397

MISCELÁNEA

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO Más documentos de Juan Bautista Vázquez, el Viejo, relacionados con su origen abulense	401-404
--	---------

RESEÑAS

BARRANTES MALDONADO, PEDRO. <i>Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caullero extranjero que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar en 1540</i> POR ANTONIO CASTRO DÍAZ	407-410
FERNÁNDEZ ROJAS, MATILDE. <i>Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: benedictinos, dominicos, agustinos, carmelitas y basílios</i> y FERNÁNDEZ ROJAS, MATILDE. <i>Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX: trinitarios, franciscanos, mercedarios, jerónimos, cartujos, mínimos, obregones, menores y filipenses</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	411-413
GARCÍA GUTIÉRREZ, FERNANDO. <i>El Arte de Japón. Lo Sagrado, lo Caballeresco y otros temas. Japón y Occidente III</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	413-415
MEDIANERO HERNÁNDEZ, JOSÉ MARÍA. <i>Nuestra Señora de la Antigua. La Virgen «decana» de Sevilla</i> POR JOSÉ CESÁREO LÓPEZ PLASENCIA	415-418
PINEDA NOVO, DANIEL. <i>Juan Ramón y el Ateneo de Sevilla</i> POR CARMEN RUIZ BARRIONUEVO	418-422
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO. <i>Patrimonio cultural y desamortización. Marchena, 1798-1901</i> POR FRANCISCO J. HERRERA GARCÍA	422-426
RODRÍGUEZ BECERRA, SALVADOR Y MACÍAS SÁNCHEZ, CLARA, COORD.: <i>El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX</i> POR MANUEL ZURITA CHACÓN	426-431

Historia
~

El epitafio del Conde de Floridablanca (1728-1808) en el Museo Arqueológico de Sevilla



MARTA GARCÍA BUERO

Licenciada en Filología Clásica

M.^a SOLEDAD BUERO MARTÍNEZ

Licenciada en Geografía e Historia

RESUMEN: Presentamos en este trabajo una breve síntesis de la vida del Conde de Floridablanca, especialmente de sus últimos días, en la ciudad de Sevilla, donde vino a morir y donde fue enterrado, colocándose sobre su sepultura en la Catedral un epitafio que ahora hemos podido localizar en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla.

PALABRAS CLAVE: Moñino, Floridablanca, Junta Suprema, Carlos IV, Fernando VII, Godoy, epitafio.

ABSTRACT: We present here a brief report about the Count Floridablanca's life, chiefly about his last days in the city of Sevilla, where he came to die and where he was buried, placing over his tomb an epitaph that we have found now in the depot of the Archaeological Museum of Sevilla.

KEY WORDS: Moñino, Floridablanca, Junta Suprema, Charles IV, Ferdinand VII, Godoy, epitaph.

Hace algunos años, cuando realizábamos trabajos de inventario de los fondos en los sótanos del Museo Arqueológico de Sevilla, nos encontramos con una lápida de mármol de época contemporánea, con un extenso texto en latín que nos llamó poderosamente la atención, pues comenzaba con el nombre de *Josepho Monnino, Comite Floridablancae*, personaje histórico bien conocido que había sido nombrado frecuentemente en nuestra familia como un antiguo antecesor, por la vía de nuestro abuelo materno, José Martínez Moñino.

No pretendemos con este artículo, sin embargo, mostrar nuestras ilustres raíces, sino la historia de este epitafio y el motivo de encontrarse en los fondos del Museo Arqueológico. Hemos elegido este momento para darlo a conocer, por haberse celebrado el pasado año 2008 el bicentenario de la muerte del Conde de Floridablanca, acaecida precisamente en esta ciudad de Sevilla. Y en conmemoración de este hecho, se ha presentado en Murcia, su ciudad natal, una importante exposición dedicada a su vida

y obra política, titulada: «Floridablanca (1728-1808), la utopía reformadora», la cual estaba previsto que posteriormente viajara a Madrid.

José Moñino y Redondo fue, como todos sabemos, un importante estadista y ministro de Carlos III. Nació el 21 de octubre de 1728 en Murcia, obteniendo el título de abogado por la Universidad de Orihuela antes de cumplir los 20 años. Luego marchó a Madrid para ejercer su profesión, con la que logró alcanzar un gran prestigio. En 1766 fue nombrado fiscal del Consejo de Castilla, cargo para el que Campomanes había trazado un perfil específico de «amor al rey, literatura universal y fertilidad de ideas políticas, genio laborioso, espíritu de imparcialidad y firmeza». Durante el ejercicio de su cargo tuvieron lugar hechos tan conocidos como el motín de Esquilache y el Monitorio de Parma. Participó también con el Conde de Aranda en las grandes iniciativas reformadoras en política universitaria y agraria para sacar al país del atraso en que se hallaba. Fue enviado a Roma, como regalista acérrimo y reformador convencido, para conseguir la extinción en España de la Compañía de Jesús. Tras la supresión de la Orden, el rey le otorgó su reconocimiento concediéndole el título de Conde de Floridablanca, recogiendo el nombre de una finca suya en Murcia.

En 1777 el rey le nombra primer ministro, sustituyendo a Grimaldi, poniendo bajo su control la política exterior e interior de España. Desde este puesto realiza una importante política naval y emprende relaciones diplomáticas de unión y amistad con Francia, Inglaterra y Portugal, y con el pueblo norteamericano, a favor de su independencia, con el fin de proteger el extenso imperio español.

En política interior aplica los principios del despotismo ilustrado, que pretendía unir los diferentes grupos sociales, la nobleza, la burguesía y el clero, en un nuevo estado que buscaba la concentración del poder político y sus funciones, y la racionalización e independencia del ejercicio del poder, lo que daría lugar a la creación de la Junta de Estado, antecedente del actual Consejo de Ministros. Son los tiempos de la creación asimismo de los distintos colegios y seminarios profesionales, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Academia de las Ciencias, del Observatorio Astronómico, del Gabinete de Historia Natural, del Jardín Botánico, del Colegio de Cirugía, y de algunos otros. Se produce igualmente una mejora de la agricultura de regadíos, construyéndose pantanos y canales que, junto a la unificación del comercio en la Compañía de Filipinas, repercute en la mejora de los caminos y en la creación de la Superintendencia de Correos y Postas. Nace como complemento el Banco Nacional que, en honor al rey, se llamará de San Carlos, el actual Banco de España.

A esta época dorada de Floridablanca le sucedió otra oscura, propiciada por el ambiente revolucionario que llegaba desde Francia, pues el conde vislumbró en la Revolución Francesa las consecuencias que podría tener para España llevar al extremo sus propias teorías reformadoras, lo cual le arrastró a la contradicción de tener que defender y mantener el sistema tradicional antirrevolucionario como medio de salvar aquel otro en el que siempre había creído, pero para el que, sin embargo, no estaba la

sociedad aún preparada. Sus enemigos políticos aprovecharon esa contradicción para conseguir su rotunda caída.

Carlos IV, aunque había prometido a su padre, Carlos III, en el lecho de muerte, que mantendría en su puesto a Floridablanca, no lo hizo. Y con la llegada al poder de Godoy como valido del rey, éste le retiró su apoyo, teniendo que abandonar la corte, camino de Hellín, para luego marchar a Murcia, donde fue recluso por orden de Aranda en su residencia personal. Tras el levantamiento de sus bienes, se refugió durante trece años en un convento franciscano, dedicándose casi exclusivamente a la oración y a escribir sus pensamientos.

Sólo al final de sus días, tras la invasión francesa, ya muy anciano, con ochenta años, vuelve a la política, para luchar por la independencia de España. Es nombrado presidente de la Junta Central, la cual representaba y actuaba en nombre del rey Fernando VII, que se encontraba cautivo en Bayona por orden de Napoleón Bonaparte. La Junta Central se constituye el 25 de septiembre de 1808, en Aranjuez, lugar emblemático donde había tenido lugar, unos meses antes, el famoso motín, revuelta palaciega y popular que provocó la destitución de Godoy como valido del rey Carlos IV, y obligó al propio rey a abdicar a favor de su hijo Fernando VII.

Con la toma de Madrid por los franceses, la Junta Central tiene que huir hacia el Sur, a través de Extremadura, ya que Andalucía era la única región española que quedaba fuera de la ocupación napoleónica. Llega a Sevilla el 16 de diciembre de 1808, o quizá el siguiente día 17¹, convirtiéndose esta ciudad en la capital del reino, bajo la presidencia del Conde de Floridablanca, responsable por tanto en tan delicado momento del futuro de España. Pero el anciano conde, con la salud muy deteriorada por una antigua dolencia prostática, fallece a los pocos días de su llegada, el 30 de diciembre de 1808, en el Real Alcázar de Sevilla, residencia donde se había establecido. Es posible que el entusiasmo del recibimiento de los sevillanos, que desengancharon los caballos de la carroza en que llegaba y lo llevaron triunfalmente por las calles de la ciudad hasta el Alcázar, repercutiera en su salud, haciéndole caer, a las pocas horas, gravemente enfermo².

En el Real Alcázar de Sevilla se reunía, al parecer, en la Sala Cantarera del Palacio Gótico, la Junta Central con los diputados representantes de todo el país. En este histórico espacio palaciego celebraba también sus sesiones desde 1752 la Real Academia

1. MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus provincias de Ultramar*. Madrid, t. XIV, 1849, pp. 248-249. LAFUENTE, Modesto. *Historia General de España*. Barcelona, t. decimosexto, 1889, p. 414.

2. MORALES, Alfredo J. «Las Honras fúnebres por Floridablanca en Sevilla y el túmulo proyectado por Cayetano Vález». *Academia*, 1991, n.º. 73, p. 182; GUICHOT Y PARODY, Alejandro. *Historia del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla*. t. III, Sevilla, 1898, pp. 258-259.

Sevillana de Buenas Letras, e incluso se cuenta que en él dio a luz la infanta M.^a Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, a uno de sus hijos³.

Tras la muerte del conde, la Junta Central dirige cartas a los cabildos con objeto de preparar el entierro y las adecuadas honras fúnebres para el siguiente día, último del año, fijando nueve días de luto, tal como queda recogido en la «Real Orden comunicando el fallecimiento del Conde de Floridablanca e información de las Resoluciones que se han tomado en relación a su entierro y honras fúnebres». Mientras, la ciudad conocía la noticia mediante «las cuarenta y cinco campanadas que preceden al doble estilo por los Infantes de España y los cañonazos de cuarto en cuarto de hora en el parque y al sitio de la Enramadilla».

El cuerpo yacente del conde se expone en el Salón de Embajadores del Alcázar, sobre un tablado alfombrado, en el mismo féretro que se utilizaba para las honras de los arzobispos y bajo dosel de terciopelo carmesí, adornado por galones, flecos y borlas de oro, además de una serie de candeleros y hacheros prestados por la catedral, dos alabarderos y otros tantos guardias de honor de la Junta de Sevilla, más cuatro altares dispuestos en los ángulos del salón para las misas de réquiem⁴.

En la mañana del 31 de diciembre marcha el cortejo fúnebre a la catedral con la solemnidad acostumbrada, y entra por la Puerta de la Asunción, depositándose el féretro en el catafalco erigido en el crucero, rodeado de los candeleros y hacheros propios de estas ceremonias fúnebres, situándose alrededor cada organismo ciudadano, la Audencia, la Inquisición, el Ayuntamiento y la Junta Central.

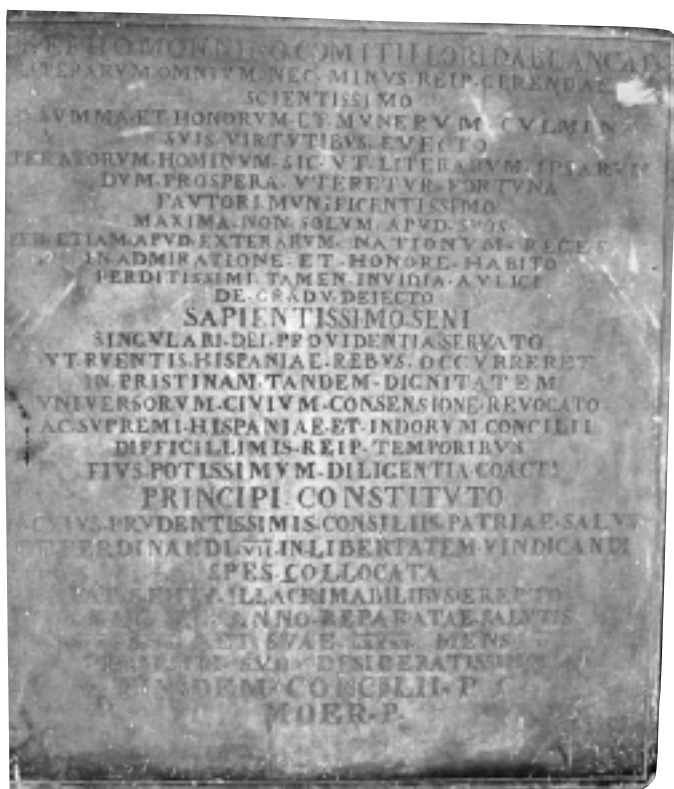
Una vez celebrado el ceremonial litúrgico, el cuerpo del Conde fue trasladado a la Capilla Real, para ser enterrado bajo la tumba de Fernando III, al ser considerado miembro de la realeza y recibir los honores de Infante de España. A la vez, en el exterior del templo, resonaban las descargas de la fusilería y el estampido de los cañones.

Sobre la tumba se colocó la lápida que estudiamos, cuyo texto había sido compuesto por el presbítero don Agustín Muñoz Álvarez. Es un largo epitafio ensalzando las virtudes cívicas del conde, su entrega al gobierno de la nación, su protección de las ciencias y de las letras, su injusto apartamiento de la vida política, a causa de las intrigas palaciegas, y sus esfuerzos por constituir la Junta Suprema de España e Indias, en cuyos prudentísimos consejos se fundó la esperanza de salvar a la patria y liberar de su cautiverio a Fernando VII⁵. En la nota remitida a todas las Juntas del reino, se le considera «padre de la libertad».

3. Al parecer la Junta Central pasaría a reunirse en la Catedral de Sevilla, según nos informan desde el Archivo del Patrimonio Nacional del Alcázar.

4. VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José: *Anales de Sevilla*. Sevilla, 1872, p. 82.

5. MORALES, Alfredo J. «Las Honras fúnebres por Floridablanca en Sevilla y el túmulo proyectado por Cayetano Vález». *Academia*, 1991, n.º. 73, p. 183. GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia artística de la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1844, p. 314. FERRER DEL RÍO, Antonio. *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*. t. LIX, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1867, p. 515.



Se sabía que este epitafio había sido publicado, durante el siglo XIX, por Félix González de León en su curioso libro *Noticias Artísticas de Sevilla*, de 1844, y algunos años después, en 1867, por Antonio Ferrer del Río dentro de uno de los volúmenes de la Biblioteca de Autores Españoles, titulado *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*⁶. En ambos casos hemos comprobado que las transcripciones hechas en aquel tiempo no eran fidedignas con el original, por lo que hemos decidido revisarlas en este trabajo.

El epitafio dice textualmente:

JOSEPHO. MONNINO. COMITI. FLORIDABLANCAE
LITERARVM. OMNIVM. NEC. MINVS. REIP. GERENDAE
SCIENTISSIMO
AD. SVMMA. ET. HONORVM. ET. MVNERVM. CVLMINA

6. FERRER DEL RÍO, Antonio. *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*. t. LIX, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1867, p. 515.

SVIS. VIRTUTIBVS. ERECTO
LITERATORVM. HOMINVM. SIC. VT. LITERARVM. IPSARVM
DVM. PROSPERA. VTERETVR. FORTVNA
FAVTORI. MVNIFICENTISSIMO
MAXIMA. NON. SOLVM. APVD. SVOS
SED. ETIAM. APVD. EXTERARVM. NATIONVM. REGES
IN. ADMIRATIONE. ET. HONORE. HABITO
PERDITISSIMI. TAMEN. INVIDIA. AVLICI
DE. GRADV. DEIECTO
SAPIENTISSIMO. SENI
SINGVLARI. DEI. PROVIDENTIA. SERVATO
VT. RVENTIS. HISPANIAE. REBVS. OCCURRERET
IN. PRISTINAM. TANDEM. DIGNITATEM
VNIVERSORVM. CIVIVM. CONSENSIONE. REVOCATO
AC. SVPREMI. HISPANIAE. ET. INDORVM. CONCILII
DIFFICILLIMIS. REIP. TEMPORIBVS
PRINCIPI. CONSTITUTO
IN. CVIVS. PRVDENTISSIMIS. CONSILIIS. PATRIAE. SALVS
ET. FERDINANDI. VII. IN. LIBERTATEM. VINDICANDI
SPES. COLLOCATA
FATIS. EHEV. ILLACRIMABILIBVS. EREPTO
III. KAL. IAN. ANNO. REPARATAE. SALVTIS
M. D. CCC. VIII. AET. SVAE. LXXXI. MENS. II
PRAESIDI. SVO. DESIDERATISSIMO
EIVSDEM. CONCILII P. C.
MOER. P.

Que podemos traducir:

A José Moñino, Conde de Floridabanca,
sapiéntísimo en todas las ciencias y no menos en dirigir el Estado,
conducido por sus virtudes a la más elevada cima de los honores y de los cargos,
protector generosísimo de los sabios así como de las propias ciencias
mientras la fortuna le fue próspera,
tenido en la mayor admiración y estima no solo entre los suyos
sino también entre los reyes de las naciones extranjeras,
no obstante, expulsado de su puesto por la envidia de un cortesano indignísimo,
al sapiéntísimo anciano,
conservado por singular providencia de Dios,
para que hiciera frente a los problemas de España que se desmoronaba,
finalmente llamado a su primera dignidad

por el consentimiento de todos los ciudadanos,
 y nombrado Presidente del Supremo Consejo de España y las Indias
 en aquellos difícilísimos tiempos para el Estado,
 en cuyos prudentísimos consejos se basó la salvación de la patria
 y la esperanza de obtener la libertad de Fernando VII,
 arrebatado por el doloroso destino inexorable,
 el día 30 de diciembre del año de renovación
 1808, a la edad de 81 años y dos meses,
 a su amadísimo presidente,
 los vocales de la Junta,
 entristecidos,
 pusieron esta lápida.

Una vez efectuado el sepelio, la Junta Suprema decide solemnizar la desaparición de Floridablanca mediante la celebración de las exequias correspondientes a personas de alto rango. Para ello Cayetano Vález, aspirante al puesto de arquitecto municipal, diseña un catafalco ostentoso y voluminoso, más propio de reyes que de infantes, y lo presenta directamente al nuevo presidente de la Junta Central y no al cabildo⁷. Tras la polémica desatada, fue rechazado dicho ostentoso proyecto, solucionándose el problema con la utilización del túmulo grande del Sagrario, según dispuso el cabildo catedralicio, para la celebración de las honras fúnebres durante los días 20 y 21 de enero de 1809.

La Junta Central permaneció en Sevilla hasta el día 13 de enero de 1810, en que tiene que huir, para establecerse en la Isla del León (San Fernando, Cádiz). Pero el asedio de las tropas francesas obliga a los doscientos diputados a refugiarse en Cádiz, el 22 de febrero de 1811, ya que esta ciudad era la única plaza española que no había caído en manos francesas, por ser inexpugnable para un enemigo que no dominase el mar. Allí la Junta Central quedaría disuelta por un Consejo de Regencia. Posteriormente se proclamaría la Constitución de Cádiz, el 19 de marzo de 1812, bajo los principios liberales de la época.

La Guerra de Independencia no concluiría hasta 1814 y con ello finalizaría este episodio de la historia de España, pero no la historia del epitafio que estudiamos. Para conocerla hemos visitado los diferentes archivos que creíamos podían contener datos acerca de ese hecho histórico y que hicieran referencia tanto a la colocación del epitafio como a su levantamiento.

Acudimos en primer lugar a los fondos del Archivo de la Catedral de Sevilla, donde consultamos las Actas Capitulares del Archivo Arzobispal de los años 1808, 1809 y

7. MORALES, Alfredo J.: «Las Honras fúnebres por Floridablanca en Sevilla y el túmulo proyectado por Cayetano Vález». *Academia*, 1991, n.º 73, p. 186.

1931⁸. En las Actas se recoge tanto el fallecimiento del conde y las actuaciones a seguir para el funeral y las exequias en 1808 y 1809, como el levantamiento de sus restos el 25 de septiembre de 1931, para ser trasladados a la cripta de la Comunión de la Parroquia de San Juan, de Murcia, pero en ninguna de ellas se hace mención alguna al epitafio.

Contactamos asimismo con los investigadores de Historia del Arte de la Catedral de Sevilla⁹, y fue nuestra sorpresa constatar que, aunque conocían la existencia del epitafio por publicaciones del siglo XIX, desconocían el lugar donde se guardaba, aunque los responsables de la celebración y conmemoración del bicentenario de la muerte de Floridablanca, de Murcia, Madrid y Sevilla, habían estado buscándolo sin hallarlo, sin sospechar que pudiera encontrarse depositada desde hacía años en los almacenes del Museo Arqueológico de Sevilla.

La lápida, como ya hemos dicho, quedó ubicada sobre la tumba del Conde en la cripta de la Capilla Real¹⁰, hasta que el 25 de septiembre de 1931, por iniciativa del Ayuntamiento de Murcia, se exhumaron sus restos para su traslado a la Parroquia de San Juan, de aquella ciudad, pues había sido voluntad del conde, recogida en su testamento, descansar en ella.

Hemos podido transcribir el Acta Notarial del día de la exhumación, que se encuentra en el fondo Capítular del Archivo de la Catedral. En ella el notario hace constar, con los testigos pertinentes del gobierno constitucional del momento y el representante enviado por el Ayuntamiento de Murcia, D. Saturnino López Nicolás, lo siguiente:¹¹ «Acto seguido penetramos en la cripta de la Capilla en donde se encuentran inhumados en el centro de ella los restos del Conde de Floridablanca. Se procede a levantar la losa en la que existe una inscripción encabezada con el nombre que tuvo en vida el cadáver que debajo de ella se encuentra sepultado, cuya inscripción dice al principio textualmente así: “Josepho Monnino Comité Floridablancae...”. Levantada la losa y extraída la tierra que debajo de ella existe, se extrae asimismo una caja de madera dentro de la cual existen huesos al parecer humanos y trozos de indumentaria, los que constituyen los restos que estaban inhumados como el Conde de Floridablanca. Dichos restos se envuelven en un lienzo y de ellos se hace cargo D. Saturnino López Nicolás, el que los coloca en un féretro que al efecto ha traído cerrándolo y precintándolo con unos lacres...».

8. Catedral de Sevilla, Actas Capitulares (ACS). De 1808, folios 66 vto. y 67; de 1809, folios 2, 3 y 4; de 1931, folios 18, 29 y 30.

9. Agradecemos a la profesora del Historia del Arte, Teresa Laguna, su desinteresada información aportada para el seguimiento bibliográfico de la lápida.

10. No ha sido posible consultar el libro de Actas del Archivo de la Capilla Real de la Catedral de Sevilla por tratarse de un libro vivo. Pensamos que en este libro se encontrarán datos sobre el destino que se dio a este epitafio.

11. Archivo de la Catedral en Secretario-Correspondencia, Acta Notarial con el levantamiento de la tumba para su traslado.

A lo largo de este documento notarial no se hace referencia alguna a lo que se dispone que se haga con la inscripción, una vez levantada del lugar que había ocupado. Hubiera sido más lógico disponer su traslado con los restos del conde, pero no fue así, por lo que nos parece que ni se plantearon el problema de su posterior finalidad. Separada la lápida de los restos del conde y del lugar para la que había sido realizada, quedó como una pieza fuera de contexto, guardando sólo su valor epigráfico y arqueológico.

Desconocemos el destino que pudo dársele durante los años posteriores, hasta llegar al Museo Arqueológico de Sevilla. Cuando analizamos la pieza en los sótanos del Museo, comprobamos que carecía de número de inventario, aunque en el ángulo superior derecho de la misma observamos los restos de lo que pudiera ser una etiqueta, que tal vez contenía algún antiguo dato. Por otra parte no ha sido posible localizarla ni en los libros de registro de obras en propiedad ni en los de obras en depósito. Tampoco en las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos que se guardan en la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, aparece ninguna referencia a que la lápida se entregara al Museo Arqueológico de Sevilla, cuando éste se encontraba ubicado en uno de los claustros del actual Museo de Bellas Artes¹². El exdirector del Museo Arqueológico, Fernando Fernández Gómez, hoy Jefe del Departamento de Conservación e Investigación del Museo, nos comenta que es posible que dicho epitafio pasara a engrosar los fondos del Museo, como una pieza más de la Colección Municipal. Esta colección se guardó hasta mediados del siglo pasado en la Torre de Don Fadrique y sus jardines, y se trasladaría luego en su mayor parte, en 1944, con el resto de la Colección Municipal, al actual Museo Arqueológico de Sevilla, en su sede de la Plaza de América, pero con el dato curioso de no aparecer registrada en los libros del museo con las restantes piezas de esa colección.

La lápida está labrada en mármol de Macael (Almería). Tiene unas dimensiones de 88,5 cm. de alto, por 80,3 cm. de ancho, y un grosor que oscila entre los 5,8 y 8,4 cm., y se presenta en perfecto estado de conservación.

Fue Alberto Lista, religioso, político y poeta sevillano, coetáneo del conde, quién escribiría el Elogio a Floridablanca tras su muerte¹³, que retóricamente decía lo siguiente: «Sevilla, célebre entre las ciudades de España por su odio a la tiranía, por su amor a la patria y por sus increíbles esfuerzos a favor de la libertad; Sevilla, a cuyos sacrificios se deben las esperanzas de la victoria; Sevilla. la grande, la noble, la fiel, fue el último teatro de la laboriosa carrera de nuestro héroe... Sus conciudadanos, agradecidos, derramarán abundantes lágrimas ante su tumba, y jurarán sobre su cadáver

12. Agradecemos las gestiones realizadas por la bibliotecaria de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría de Sevilla, D^a. Margarita Toscano San Gil.

13. LISTA Y ARAGÓN, Alberto. *Elogio Histórico del Serenísimo Sr. D. José Moñino, Conde de Floridablanca, Presidente de la Suprema Junta Central Gubernativa de los Reinos de España e Indias*. En FERRER DEL RIO, Antonio. *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*. t. LIX, Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1867, p. 527.

morir por la causa de la libertad... Entonces tu recuerdo sólo bastará para animar nuestros corazones a nuevos sacrificios, entonces no habrá español que no exclame, en el ardor de su patriotismo: Peleemos como buenos. Floridablanca jamás desconfió de la salvación de la patria».

Han pasado dos siglos desde que se escribieran estas palabras, pero no han perdido su valor histórico. Creemos por ello que este epitafio en honor al Conde de Floridablanca es un testimonio de gran interés para la historia de España y la de Sevilla, y por ello merecería estar expuesto, para conocimiento de los ciudadanos, en un edificio emblemático de la ciudad, que muy bien podría ser el mismo Real Alcázar, donde Floridablanca vivió sus últimos días como Presidente de la Junta Central y en el que falleció, y haríamos así justicia a la gran labor política y reformadora de este insigne personaje.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- FERRER DEL RÍO, Antonio. *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LIX, 1867.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia artística de la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1844.
- GUICHOT Y PARODY, Alejandro. *Historia del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla*. Tomo III. Sevilla: 1898.
- LAFUENTE, Modesto. *Historia General de España*. Barcelona: 1889, Tomo decimosexto.
- LISTA Y ARAGÓN, Alberto. *Elogio Histórico del Serenísimo Sr. D. José Moñino, Conde de Floridablanca, Presidente de la Suprema Junta Central Gubernativa de los Reinos de España e Indias*. En FERRER DEL RÍO, Antonio. *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1867. Tomo LIX
- MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus provincias de Ultramar*. Madrid, 1849. Tomo XIV.
- MORALES, Alfredo J. «Las Honras fúnebres por Floridablanca en Sevilla y el túmulo proyectado por Cayetano Vélez». *Academia*, 1991, nº. 73.
- PENA VELASCO, Concepción de la, y otros. *Floridablanca (1728-1808): La Utopía Reformadora*. Murcia: Catálogo de la Exposición, 2008.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, José. *Anales de Sevilla*. Sevilla: 1872.